Esta obra es una exploración de objetos, imágenes y materialidades buscando capturar lo que a menudo pasa desapercibido: la esencia de los lugares que alguna vez fueron habitados por seres humanos, la belleza inherente a la vida cotidiana y la nostalgia que despiertan ciertas texturas.

Guiado por el deseo de capturar lo que ha quedado oculto por la rutina y la monotonía, elegí objetos cotidianos que se han vuelto invisibles debido a su ubicuidad en nuestras vidas. Estos objetos, lejos de ser simples enseres, se convierten en símbolos de la presencia humana en espacios habitados. Estos espacios también forman parte de la identidad de la obra queriendo transmitir su atmósfera a través de la mancha (cambiar)

La obra refleja la realidad de los espacios urbanos que, en su constante evolución, a menudo dejan atrás áreas abandonadas. Estos lugares y objetos olvidados son el foco de este proyecto, que utiliza la repetición como medio para transmitir la extrañeza y la sensación de la memoria colectiva. Los terrenos baldíos y los objetos desechados, a menudo considerados como basura, quiero que adquieran una nueva dimensión en esta obra, donde la belleza reside en lo que a menudo se pasa por alto. Sin embargo, el lienzo en el que cobra vida esta obra va más allá de un simple soporte físico. Busco de manera intencional soportes con huellas del contacto humano, marcas y cicatrices que conferirán autenticidad y vida a la creación. Más que un simple medio, estos soportes se convierten en la esencia misma de la obra, reafirmando la conexión entre el ser humano y su entorno, entre lo tangible y lo invisible. (cambiar)

Los lugares abandonados en el espacio urbano, son espacios que hacen emerger la conexión humana, siendo esto algo contradictorio ya que estos existen de alguna u otra manera por problemáticas sociales o personales, muchas veces terrenos quedan en desuso por el aprovechamiento monetario de algún individuo o compañía, por el fallecimiento de alguna persona, o porque simplemente una secuencia de eventos dejó el lugar abandonado, cualquiera sea la razón es innegable la atmosfera que permean en estos espacios y esto es muy atractivo para muchas personas, como repelente para otras (pq la gente se atrae). De esta forma los espacios abandonados cumplen muchas veces una función social, pueden volverse lugares de recreación, o son usados por personas que necesitan refugio sin estar dando cuentas a un dueño, así se vuelven en espacios no normativos donde hay un choque estético muchas veces entre objetos que han sido marcados por el paso del tiempo y otros que fueron recién puestos en el lugar. La extrañeza que genera un lugar abandonado en una ciudad es dada por la expectativa de estar en constante crecimiento que se les ha dado a los espacios urbanos en la lógica política y económica que estamos inscritos, cuando un espacio no es utilizado genera una percepción de inutilidad. Pero este “espacio” no solamente es una perímetro dado por reglas de una edificación en específico, un grupo de objetos también puede generar un lugar, muchas veces se generan espacios en la relación entre conceptos y objetos, por ejemplo si un grupo de personas empiezan a botar cosas en un lugar, rápidamente este se convierte en un basurero donde debido a la repetición de esta acción por más de una persona, le da un nuevo significado al espacio que no tenía antes, es de esta manera que muchas veces personas o lugares son vistos como indeseables debido a su cercanía con el concepto de basura, la búsqueda en esta obra es hacer visible el valor intrínseco que tienen estos espacios y objetos.

Identificando las diferentes materialidades que existen en los lugares deshabitados como el óxido, la erosión presente en la pintura de los muros, la acumulación de polvo sobre las superficies, marcas o partes faltantes en un objeto, todas estas cualidades de alguna u otra manera dan indicio del paso del tiempo y su contacto con la vida misma, de esta manera quiero transmitir esas cualidades que activan el sentimiento de nostalgia conectado con esos lugares, el conjunto que genera esta estética del abandono activa también la imaginación en las personas intentando llenar los vacíos que existen con sus propias experiencias, debido la falta que está presente en todas estas cualidades, conectamos con la fragilidad y lo efímero que es la vida al encontrarnos frente al paso innegable del tiempo(corregir)

La silla es un objecto que utilizo como símbolo que representa los conceptos claves de esta obra, como lo son la ausencia, la huella que dejan los seres humanos, la silla por sí misma puede crear estos no lugares debido a la expectativa de su uso predeterminado. La silla como objeto tiene un significado definido pero como idea no es tan tangible, una mesa en si puede ser una silla ya que tiene una plataforma para sentarse y generalmente cuatro patas, la silla tiene una imagen visual más o menos determinada en la mente de las personas, pero como la obra una y tres sillas(1965) explora los límites que podemos ver entre el lenguaje y el concepto(expandir), la pregunta que se propone con esta obra, es cuál de todas las representaciones son la verdadera silla, el objeto, la foto o la descripción. La respuesta es que son todas y ninguna a la vez, la respuesta que yo le quiero dar en mi obra a este cuestionamiento es que la interacción del objeto con el ser humano es lo que hace que algo se convierta en otra cosa, es decir que la silla solo es silla cuando está en contacto con el ser humano o un objeto se convierte en silla cuando una persona le da ese uso, en mi obra quiero que esta conexión este implícita debido a la ausencia del ser humano en sí mismo dentro de la imagen, pero el ser humano sigue estando en todo el entorno porque fueron las personas quienes de alguna u otra forma intervinieron este entorno,

El soporte esta intrínsicamente ligado a la estética y materialidades que se encuentran en los espacios que inspiran esta obra,